

04/08/12

Serie: La Economía de Dios

La Economía de Dios (8)

Pastor Eddie Ildelfonso

Mateo 6:19-24

(Continuación de la semana pasada 04-01-12)

La Doctrina de La Economía de Dios

En el presente pasaje Jesús mira materialismo — particularmente en cuanto a lujos — desde las tres perspectivas del **tesoro**, la **visión** y el **maestro**.

Un tesoro único ([Mateo 6:19-21](#)) (Parte 4)

[Mateo 13:44 \(LBLA\)](#)

⁴⁴ El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, *lo vuelve a esconder*, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

Igual como en las otras parábolas, Jesús desarrolla esta historia simple alrededor de una experiencia o situación familiar a sus oyentes judíos. Pocos si alguno, hubieran encontrado un tesoro así; pero la práctica de esconder objetos de valor en la tierra era común. Porque hubo no bancos u otros depositarios públicos, la mayoría de las personas protegían sus objetos de valor en un lugar secreto en la tierra. Cuando necesitaban dinero o decidían vender o comerciar una pieza de joyería, por ejemplo, ellos iban al lugar por la noche, destapaban el jaro o caja de almacenamiento, sacaban lo que querían y enterraban de nuevo el resto.

Porque Palestina había sido un campo de batalla durante cientos de años, a menudo incluso las familias enterraban los alimentos, ropa y diversos objetos del hogar para protegerlas del saqueo de los soldados enemigos. El famoso historiador judío Flavio Josefo escribió, “El oro y la plata y el resto de los muebles máspreciado que los judíos tenían y que los dueños atesoraban debajo la tierra era por el hecho de resistir las fortunas de guerra”.

Con los años, la tierra de Palestina se convirtió en un verdadero tesoro. Cuando el dueño del tesoro enterrado moría o fue expulsado forzosamente de la tierra — a veces deportado a un país extranjero como Asiria o Babilonia — el tesoro sería siempre perdido a menos que alguien accidentalmente lo descubría, como en ocasiones ha ocurrido.

Sin duda fue el destino del **tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder** nuevamente. El hombre puede de haber tropezado sobre parte del **tesoro** o visto alguna parte hacia afuera de la tierra mientras que pasaba por el campo. O pudo haber sido un obrero que inadvertidamente lo excavó mientras que estaba arando o cultivando. En cualquier caso, el **campo** no le pertenecía a él, porque **de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo**.

04/08/12

Serie: [La Economía de Dios](#)

Cuando miles de personas, principalmente judíos, fueron ganados a Cristo durante y después de Pentecostés, la Iglesia de Jerusalén fue inundada con muchos convertidos que había llegado desde tierras lejanas y que decidieron quedarse en la ciudad. Muchos de ellos sin duda eran pobres, y muchos otros probablemente dejaron más de sus riquezas y posesiones en su tierra natal. Para satisfacer la gran carga financiera repentinamente colocada en la iglesia, los creyentes locales **“comenzaron a vender sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno”** ([Hechos 2:45](#)).

Muchos años más tarde, durante una de las muchas persecuciones romanas, soldados entraron en una iglesia para confiscar sus supuestos tesoros. Un anciano se dice que señaló a un grupo de viudas y huérfanos que estaban siendo alimentados y dijo, **“Ellos son los tesoros de la Iglesia”**.

El principio de Dios para su pueblo siempre ha sido, **“Honra al SEÑOR con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto”** ([Proverbios 3:9-10](#)). Jesús dijo: **“Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en vuestro regazo. Porque con la medida con que midáis, se os volverá a medir”** ([Lucas 6:38](#)) Pablo nos asegura que **“El que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará”** ([2 Corintios 9:6](#)). Esa es la fórmula de Dios para ganar dividendos que son garantizados y permanentes.

Al final de su parábola sobre el mayordomo astuto pero deshonesto, Jesús dijo, **“Y yo os digo: Haced amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando falten, os reciban en las moradas eternas”** ([Lucas 16:9](#)). Nuestras posesiones materiales son **“injustas”** en el sentido de no tener ningún valor espiritual en sí mismos. Pero si les invertimos en el bienestar de las almas humanas, las personas que se salvan o lo contrario bendecidas porque de ellos algún día nos saludarán en el cielo con acción de gracias.

Una visión única ([Mateo 6:22-23](#))

Estos versos amplían sobre los tres anteriores, y el **ojo** se convierte en una ilustración del corazón. **La lámpara** o lente, **el cuerpo es el ojo**, a través del cual toda la luz viene a nosotros. Es el único canal de luz que poseemos y por lo tanto, nuestro único medio de visión.

El corazón es el ojo del alma, a través del cual la iluminación de cada experiencia espiritual brilla. Es a través de nuestros corazones que la verdad de Dios, el amor, la paz, y cada otra bendición espiritual viene a nosotros. Cuando nuestros corazones, nuestros ojos espirituales son claras, entonces nuestro **cuerpo entero estará lleno de luz**.

Haplous (claro) también puede significar solo o singular, como se traduce en la **versión de King James**. Un **ojo** que está **claro** representa un corazón que tiene devoción exclusivamente. **Obispo John Charles Ryle** dice, **“Unicidad de propósito es un gran**

04/08/12

Serie: La Economía de Dios

secreto de la prosperidad espiritual” (*Expository Thoughts on the Gospels: St. Matthew* [*Pensamientos expositivo sobre los evangelios: San Mateo*] [Londres: James Clarke, 1965], p. 56).

Palabras que están estrechamente relacionados con *haplous* significan “liberalidad” ([Romanos 12:8](#); [2 Corintios 9:11](#)) y “generosamente” ([Santiago 1:5](#)). La implicación en el verso presente es que si nuestro corazón, representado por el **ojo**, es generosa (**claro**), nuestra vida espiritual todo será inundada con entendimiento espiritual, o la **luz**.

Si nuestro **ojo es malo**, sin embargo, si está enfermo o dañado, la luz no puede entrar y el **cuerpo entero estará lleno de oscuridad**. Si nuestros corazones están gravados con preocupaciones materiales se vuelven insensibles a las inquietudes espirituales y “**ciego**”. El ojo es como una ventana que, cuando esta **claro**, permite que la luz brille a través, pero, cuando sucio o malo, evita que entren en luz.

Ponēros (**mala**) significa generalmente mal, como se traduce aquí en la **versión de King James**. En la Septuaginta (Antiguo Testamento griego) a menudo se utiliza en la traducción de la expresión hebrea “**ojo malo**”, un término coloquial judío que significa regañadientes o tacaño (véase [Deuteronomio 15:9](#), “**hostiles**”; [Proverbios 23:6](#), “**egoísta**”). “**El hombre avaro (ojo malo)**,” por ejemplo, es uno que “**corre tras la riqueza**” ([Proverbios 28:22](#)).

El **ojo** que es **malo** es el corazón que es egoístamente indulgente. La persona que es codicioso y materialista es espiritualmente ciega. Porque él no tiene forma de reconocer la verdadera luz, piensa que tiene la luz cuando no la tiene. Lo que se piensa que sea la **luz**, por tanto, es realmente **la oscuridad** y porque el autoengaño, ¡**cuán grande es la oscuridad!**

El principio es simple y sobria: **nuestra forma de mirar y utilizar nuestro dinero es un barómetro seguro de nuestra condición espiritual.**